
**EL MITO DE ARACNE: VERSIONES ORALES Y
ESCRITAS (DE OVIDIO Y GARCIA MARQUEZ A UN
CUENTO DE LOS BUBIS DE GUINEA ECUATORIAL Y DE
LOS FON DE BENÍN)**

JOSÉ MANUEL PEDROSA
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ
josem.pedrosa@uah.ub.edu

El hilo que baja de la mano de la mujer y que se enrolla alrededor del huso es el hilo de araña a lo largo del cual descendió el sistema del mundo.

(Mito del pueblo dogon de Malí)

La araña y los desgraciados es el título que el sacerdote Benigno Borikó (1939-1981) dio a uno de los veinte cuentos tradicionales de su pueblo (el pueblo bubí de la isla de Bioko, en Guinea Ecuatorial) que anotó por escrito, en español, en el año 1975. He aquí su texto:

Hay en Guinea Ecuatorial dos tipos de arañas:

Una es gruesa, del tamaño de un cangrejo de mar. Es peluda: de color rojizo-negro. Es venenosa y su mordedura es mortal para mucha gente. Ésta queda excluida de nuestra narración.

La otra es pequeña. Generalmente vive debajo de los *tejados* de nipa, y en todo caso circula por las paredes de las casas. Su casa consiste en una complicada *maraña* tejida con sus telarañas. Es de color gris oscuro. Inofensiva en cuanto a los hombres. La llamaremos la araña gris. De esta araña habla el cuento presente:

Originariamente la araña era una persona humana. Vivía con los hombres como uno de tantos. Era lista y se fijaba en todo. Discurría bien y le gustaba discutir de cosas muy elevadas.

Un día se puso a meditar el problema de los desgraciados: ¿Cómo puede ser que haya tantos desgraciados en el mundo? Cojos, sordos, ciegos, mancos, tuertos, mudos, y tantos otros desgraciados... ¿Quién es el culpable de todo esto?

El *señor* este, que hoy llamamos araña gris, se propuso hacer una especie de encuesta sobre todos los desgraciados. Así, comenzó a preguntar a las personas:

Un cojo:

—Amigo, ¿cómo ha sido que has perdido el equilibrio de tus piernas?

—No lo sé... Lo único que sé es que es voluntad de Dios el que yo esté cojo.

Un sordo, a base de signos:

—Amigo, ¿cómo es que no oyes?

—Ha sido así como Dios lo quiere...

Un manco:

—Amigo, ¿cómo has perdido tu brazo?

—No lo sé, pero la voluntad de Dios ha sido que yo sea manco.

Un mudo de nacimiento, a base de signos:

—Amigo, ¿cómo ha sido que eres mudo?

—Lo soy desde que nací.

—Luego no tienes tú la culpa...

—No.

—¿De quién es, pues, la culpa?

—No lo sé. En todo caso, es voluntad de Dios el que yo sea mudo.

Así, fue preguntando a todos nuestro buen hombre; y cada uno sacaba el nombre de Dios de un modo reverencial.

Pero nuestro hombre creyó que no se debía resignarse así a las desgracias de un modo fatalista... pensar que todo viene de Dios. Y, si viene de Dios, había que preguntarle el por qué de tantos males sobre gente inocente... Con esta idea casi obsesionante en la cabeza, habló con el jefe del pueblo en vistas a convocar una reunión donde acudiera todo el pueblo y principalmente los desgraciados. El jefe aceptó. Se fijó un día para dicha reunión en la plaza del pueblo.

Llegado el día, todos se dirigieron hacia la plaza de pueblo. Ahí, tomando la delantera nuestro buen hombre, comenzó con un discurso muy semejante a una arenga, dirigido indirectamente contra Dios y en defensa de tantos desgraciados:

— Y si Dios es tan bueno y quiere nuestro bien — era el fin del discurso —, ¿por qué castiga así, sin motivo, a tanta gente inocente? ¿Por qué no le pedimos explicación de ese su comportamiento tan extraño? Además, para comenzar por la base, ¿quién es Dios?

Hubo un largo silencio. Acabado este silencio, un hombrecillo insignificante se levantó de entre la multitud. Se dirigió en medio de la plaza, donde nuestro buen hombre estaba esperando una respuesta a sus preguntas. Sin más preámbulos, el hombrecillo cogió del cuello a

nuestro buen hombre, le retorció y le lanzó muy lejos de sí. Éste fue a dar contra la pared de una de las casas cercanas. En la pared quedó una especie de mancha, un residuo de nuestro buen hombre... A pesar de todo, esta mancha quedó siendo algo vivo que se movía: es la araña actual, que corre humillada por las paredes de nuestras casas en Guinea Ecuatorial...

Hace muchos años,
la araña gris
era una persona.
Se llamaba *Sipaera*.
Ahora se llama *Riboboteka* (Borikó 63-65).

El propio Borikó, en las notas que añadió como apéndice a este relato etiológico, aclaraba lo siguiente:

La araña en bubi tiene dos nombres: 1) *Siapera*: es el nombre más antiguo. *Siapera*, parece ser, era un hombre de carne y hueso que vivía en cierto pueblo bubi. Era muy sabio. Ayudaba a todos en las cuestiones difíciles. Todo le salió mal desde el día que se planteó el problema del mal: ¿por qué tantos inocentes son desgraciados? ¿Por qué tantas personas buenas y de tan buen corazón son pobres? ¿Por qué mueren tantos niños que no han hecho mal alguno? Pero lo peor fue la reacción que tuvo contra Dios [...].

El segundo nombre de la araña es *Ribobo-teka* (en bubi). Según la mitología bubi, desde que *Siapera* faltó al respeto a Dios perdió su puesto de ser el más inteligente de los seres. Perdiendo su puesto también perdió su inteligencia, convirtiéndose en este pequeño animal que vive en las paredes debajo de los techos, alimentándose de pequeñas moscas que casualmente pasan por ahí (Borikó 66).

Este cuento arraigado en la remota e insular tradición bubi de la isla de Bioko, en Guinea Ecuatorial, podría pasar por uno más de los muchos relatos etiológicos que atesora el riquísimo repertorio oral de aquel pueblo, y por pariente de tantos otros mitos etiológicos y relatos de orígenes de los que siguen teniendo una presencia más que relevante en muchas culturas del África subsahariana. Pero tiene, para nosotros, el interés nada menor de que se trata, en realidad, de un muy raro y sugestivo paralelo del mito grecolatino de Aracne, del que se desconocen (según mis informaciones al menos) otras versiones orales y tradicionales recogidas en cualquier otro lugar del mundo. Recordemos, para que nos hagamos una idea tanto de las coincidencias como de las discrepancias del cuento bubi con el mito grecolatino, el resumen que hizo el gran mitógrafo francés Pierre Grimal de la célebre versión que

desarrolló Ovidio, en el latín de los albores de la era cristiana, en el libro VI (versos 1-145) de sus *Metamorfosis*:

Aracne es una doncella de Lidia cuyo padre, Idmon, de Colofón, era tintorero. La joven se había granjeado una gran reputación en el arte de tejer y bordar. Las tapicerías que dibujaba eran tan bellas, que las ninfas de la campiña circundante acudían a admirarlas. Su habilidad le valió la fama de ser discípula de Atenea, la diosa de las hilanderas y bordadoras. Pero Aracne no quería deber su talento a nadie más que a sí misma, y desafió a la diosa, la cual aceptó el reto y se le apareció en figura de una anciana. Atenea se limitó primero a advertirla y aconsejarla más modestia, sin lo cual debía temer el enojo de la diosa. Pero Aracne le respondió con insultos. Entonces, la divinidad se descubrió y la competición dio comienzo. Palas representó en el tapiz a los doce dioses del Olimpo en toda su majestad y, para advertir a su rival, añadió en las cuatro esquinas una representación de cuatro episodios que mostraban la derrota de los mortales que osaban desafiar a los dioses. Aracne trazó en su tela los amores de los olímpicos que no redundan en su honor: Zeus y Europa, Zeus y Dánae, etc. Su labor es perfecta, pero Palas, airada, la rompe y da un golpe con la lanzadera a su rival. Sintiendo ultrajada, Aracne, presa de desesperación, se ahorca. Atenea no deja que muera, y la transforma en araña, que seguirá hilando y tejiendo en el extremo de su hilo (Grimal s.v. *Aracne*).

Es evidente que el desarrollo narrativo del cuento bubi y del mito grecolatino presenta notorias discrepancias argumentales, y que la versión antigua, que conocemos gracias básicamente a los sofisticados y floridos hexámetros de Ovidio, se halla mucho más adornada de motivos y de detalles novelescos que el mucho más breve y condensado texto bubi de la isla de Bioko. Pero también es cierto que las coincidencias en la arquitectura narrativa y en determinadas claves argumentales de ambas versiones son más que llamativas y merecen un análisis muy detallado.

El núcleo argumental gira, en ambas, alrededor de la blasfemia de un mortal, impío, orgulloso e insensato, contra la divinidad. En las dos versiones, el mortal increpa o recrimina al dios o a la diosa (cuya identidad permanece, en un principio, oculta) por los defectos que observa en sus obras (bien sea en sus criaturas, bien sea en sus tapices). En el texto bubi, los reproches se refieren al hecho de que dios haya permitido que haya "cojos, sordos, ciegos, mancos, tuertos, mudos, y tantos otros desgraciados". En el texto clásico, se hace escarnio de los vicios y desmanes de varios dioses que dejaron tras de sí un reguero igualmente lamentable de víctimas: Aracne denuncia en su tapiz los abusos que sufrieron las pobres Europa, Asteria, Leda, Nictéide, Dánae

o Mnemosine engañadas por Júpiter, de Cánace, Teófane o Melanto víctimas de Neptuno, de Ise defraudada por Apolo, de Erígone burlada por Baco, etc. En ambos relatos, no ya los humanos, sino los más frágiles de entre los humanos (los enfermos y las mujeres) aparecen como víctimas despojadas, indefensas y dolientes del comportamiento irresponsablemente egoísta de los dioses.

Otra de las coincidencias más asombrosas que vinculan ambos tipos de relatos se refiere al hecho de que la divinidad escucha la blasfemia del mortal bajo la identidad fingida de un ser anciano, débil e indefenso: "un hombrecillo insignificante se levantó de entre la multitud" en el cuento bubi, mientras que, en el texto ovidiano, "Palas finge ser una anciana y añade falsas canas a sus sienes e incluso sostiene sus débiles miembros con un bastón" (Ovidio 386).

La falsa debilidad del dios contrincante realza de forma dramática el portentoso poder que enseguida exhibirá, cuando revele su identidad y golpee y castigue violentamente al blasfemo mortal. Recuérdese que el texto bubi dice que "sin más preámbulos, el hombrecillo cogió del cuello a nuestro buen hombre, le retorció y le lanzó muy lejos de sí. Éste fue a dar contra la pared de una de las casas cercanas". En el texto de Ovidio, la diosa "golpeó tres o cuatro veces la frente de la idmonia Aracne" con su lanzadera de tejer.

El golpe y el lanzamiento rápidos, violentos, aplastantes, no resultan mortales en ninguno de los dos casos, porque la divinidad prefiere mantener con vida, aunque sea metamorfoseada en araña, a la persona que ha blasfemado contra ella. En el relato bubi, el hombre "fue a dar contra la pared de una de las casas cercanas. En la pared quedó una especie de mancha, un residuo de nuestro buen hombre... A pesar de todo, esta mancha quedó siendo algo vivo que se movía: es la araña actual, que corre humillada por las paredes de nuestras casas en Guinea Ecuatorial...". En el mito clásico, Aracne "se ató la garganta con un lazo. Palas, compadecida, sostuvo a la que colgaba y le dijo así: ¡Mantente viva aún, pero cuelga, desvergonzada, y que este mismo tipo de castigo, para que no estés libre de preocupación por el futuro, sea dictado para tu linaje y tus lejanos descendientes!". Igual que sucede en casi todo relato etiológico, el nuevo estatus adquirido en ambos cuentos tiene fiel traslado a las cualidades que a partir de entonces desarrollarán todas las generaciones de descendientes. Recuérdense, a este respecto, tantos mitos de orígenes de todo el mundo en que un castigo, una maldición, una metamorfosis sufrida por un antepasado acaba siendo heredado y asumido como rasgo de identidad clave por todo su linaje; entre ellos, el

relato fundacional del *Génesis* bíblico, en que el nuevo estatus mortal, desgraciado, doliente, asumido por Adán y Eva (y por la serpiente) en castigo por su rebelión contra Yavé habrá de transmitirse fatalmente a todas sus generaciones descendientes¹.

Como podemos apreciar, las coincidencias entre el relato tradicional bubi y el mito clásico reescrito poéticamente por Ovidio, a despecho de la asombrosa distancia cronológica (dos mil años), geográfica (Europa por un lado, el centro de África por otro), cultural y hasta estilística que les separa, son tan llamativas y coherentes, que se hace obligado pensar en algún tipo de vinculación entre ambos, en su común dependencia, como ramas sumamente raras y excéntricas, de un mismo viejísimo tronco narrativo con floraciones sorprendentemente vivas (como prueba el relato bubi), aunque de perfil no enteramente nítido (por la falta de más paralelos analizables) para nosotros.

A estos textos podemos añadir, en cualquier caso, algunos otros que, sin ser paralelos absolutos del complejo mítico-narrativo de Aracne que estamos analizando, sí están estrechamente relacionados y permiten aclarar mucho de su sentido e ideología, porque en todos ellos se pone en relación a la araña con el castigo de la blasfemia y del orgullo, con la rivalidad o rebelión contra sus creadores, y con la fragilidad de las vanidades mundanas frente al poder infinito de los dioses. Fijémonos, por ejemplo, en que, en el libro bíblico de *Job* 27:13-23, la impiedad y la jactancia de los mortales, que al final no podrán nada contra la grandeza de Dios, es comparada con "una casa de araña", impresionante pero incapaz de resistir los embates del mundo ni la ira de Dios:

Ésta es la suerte que al impío Dios reserva
la herencia que el violento recibe del Omnipotente:
Por más que sean sus hijos, la espada es su destino,
y sus vástagos no tendrán paz.
A los supervivientes sepultará la peste,
y sus viudas no los llorarán.
Si acumula como polvo la plata,
si amontona vestidos como fango,
¡que los amontone!; el justo se vestirá con ellos
y el inocente heredará la plata.
*Se ha edificado una casa de araña,
una choza de centinela ha construido.*
Rico se acuesta, mas por última vez;
cuando abre los ojos ya no es nada.

¹ Véase al respecto Pedrosa 2001a.

Lo asaltan como agua los terrores,
de noche lo arrebató el huracán.
El viento del este se levanta y se lo lleva,
un turbión le arrastra de su sitio.
Sin piedad por blanco se le toma,
tiene que huir de las manos que amenazan.
A su ruina la gente bate palmas,
desde todas partes se le silba.

Por su parte, en el *Corán* 29:40-43 se relaciona aún más explícitamente "la casa que utiliza la araña" con la debilidad fatal de los prepotentes que se apartan de Dios, y que, al final, habrán de sufrir su castigo. El que en el texto coránico esté más que sugerida la vana rivalidad, en términos de destreza y de sabiduría, que los impíos orgullosos entablan con la divinidad, coincide de manera muy llamativa con la entraña ideológica más profunda del complejo mítico-narrativo que estamos analizando:

Quienes toman patronos, prescindiendo de Dios, son como la casa que utiliza la araña. Ciertamente, la casa más débil es la tela de araña. ¡Si los impíos supieran!

Dios sabe todo aquello que invocan prescindiendo de Él. Él es el Poderoso, el Sabio.

Damos estos ejemplos a los hombres, pero no los comprenden más que los sabios.

No son la tradición bíblica judía ni la coránica musulmana las únicas que han explotado el motivo de la araña orgullosa ni el de la fragilidad de sus obras —especialmente de sus "casas"— sometidas al poder grandioso de la divinidad. De hecho, existe un cuento de animales de gran difusión, el que tiene el número 283D en el catálogo de cuentos universales de Antti Aarne y de Stith Thomson, que muestra analogías adicionales con los relatos que estamos analizando, porque presenta una competición entre la araña y otro ser más diestro y más sabio cuyo desenlace lleva a constatar que la "casa de la araña" es una obra de menor calidad. Así es como ha sido resumido (en el mismo catálogo de Aarne y Thomson) el argumento más común de este tipo cuentístico: "*La araña se ríe del gusano de seda que trabaja tan lentamente. El gusano de seda dice que su trabajo es valioso, mientras que el de la araña no sirve*". Otro cuento que conoce cierta difusión en diversas tradiciones, el que tiene el número 836 en el mismo catálogo de Aarne y Thomson, insiste en el tópico de la inferioridad de la casa del blasfemo —aunque no se identifique en este caso con una araña— y del poder

absoluto de Dios: "*El orgullo se castiga*: El rico se jacta de que Dios no tiene el poder de hacerlo pobre. Mientras el hombre está en la iglesia, se incendia su propiedad y regresa pobre a su casa". Por otro lado, en diversas tradiciones de la India, el motivo del sometimiento de las obras de la araña a las de un demiurgo superior, más hábil y más sabio, tiene gran arraigo y ha recibido comentarios como el siguiente:

Si bien la araña significa la tejeduría, evoca en efecto la fragilidad de la obra terrenal y su dependencia respecto del tejedor. La *creación cosmogónica* se simboliza por el acto de la tejeduría; ahora bien, ésta supone un tejedor que permanezca continuamente en relación con su obra, la cual depende de él y está continuamente obrada por él. Este tema se presenta sobre todo en los mitos de la India que aluden a menudo al Tejedor primordial y a la araña cósmica. Lo que nos conviene retener aquí son, por una parte, el lazo umbilical entre el creador y la criatura y, por otra parte, la unificación cósmica operada por los vínculos establecidos entre los cuatro puntos cardinales. la criatura está ligada a su Creador; una suerte de cadena de oro los ata uno a otro.

El repertorio de documentos literarios protagonizados por un ser metamorfoseado en araña por haberse rebelado contra las normas establecidas por Dios, o contra las normas de la moral emanada de Él, nos reserva todavía algunas sorpresas. Los textos que vamos a conocer a continuación han sido modelados nada menos que por la pluma de Gabriel García Márquez. En su inquietante cuento *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada* (136) hay incluida una rápida referencia a una sospechosa *metamorfosis* de mujer en araña, curiosamente enmarcada en un espectáculo de feria, que merece nuestra atención:

Entre la muchedumbre de apátridas y vividores estaba Blacamán el bueno, trepado en una mesa, pidiendo una culebra de verdad para probar en carne propia un antídoto de su invención. Estaba la mujer que se había convertido en araña por desobedecer a sus padres, que por cincuenta centavos se dejaba tocar para que vieran que no había engaño y contestaba las preguntas que quisieran hacerle sobre su desventura.

En otro cuento de García Márquez, *Un señor muy viejo con unas alas enormes* (14-15), que forma parte del mismo volumen al que daba título el cuento anterior, se amplían muy sugestivamente los detalles acerca de este tipo de metamorfosis:

Sucedió que por esos días, entre muchas otras atracciones de las ferias errantes del Caribe, llevaron al pueblo el espectáculo triste de la mujer que se había convertido en araña por desobedecer a sus padres. La entrada para verla no sólo costaba menos que la entrada para ver al

ángel, sino que permitían hacerle toda clase de preguntas sobre su absurda condición, y examinarla al derecho y al revés, de modo que nadie pusiera en duda la verdad del horror. Era una tarántula espantosa del tamaño de un carnero y con la cabeza de una doncella triste. Pero lo más desgarrador no era su figura de disparate, sino la sincera aflicción con que contaba los pormenores de su desgracia: siendo casi una niña se había escapado de la casa de sus padres para ir a un baile, y cuando regresaba por el bosque después de haber bailado toda la noche sin permiso, un trueno pavoroso abrió el cielo en dos mitades, y por aquella grieta salió el relámpago de azufre que la convirtió en araña. Su único alimento eran las bolitas de carne molida que las almas caritativas quisieran echarle en la boca. Semejante espectáculo, cargado de tanta verdad humana y de tan temible escarmiento, tenía que derrotar sin proponérselo al de un ángel despectivo que apenas si se dignaba mirar a los mortales.

En ambos relatos de García Márquez, el ya muy familiar (para nosotros) motivo del humano metamorfoseado en araña se muestra inserto en un marco narrativo muy distinto de los anteriores: la mujer es ahora exhibida, como monstruo maravilloso, en ferias y en calles donde causa estupefacción y asombro. Pero hay dos detalles que adquieren sugestiva relevancia si se comparan con los relatos bubi y latino que antes hemos analizado: el hecho de que la prodigiosa metamorfosis sea presentada como un castigo por rebelarse contra la autoridad de los padres (equiparable, en el secularizado mundo de hoy, a la de los dioses-padres del universo mítico); y también el hecho de que la metamorfosis se produzca mediante el *golpe* rápido, violento, aplastante, de un rayo ("un trueno pavoroso abrió el cielo en dos mitades, y por aquella grieta salió el relámpago de azufre que la convirtió en araña") *lanzado* por alguna ignota divinidad que en los textos de García Márquez está más que sobreentendida aunque no llegue a ser identificada. Recuérdese, porque puede ser un detalle bien significativo, que en el relato bubi, el mortal era también *lanzado* por la divinidad ("el hombrecillo cogió del cuello a nuestro buen hombre, le retorció y le lanzó muy lejos de sí"), y que en el texto de Ovidio, Atenea golpeaba a Aracne con la *lanzadera* con la que se *lanzan* violentamente los hilos en el telar. De modo que la combinación del *golpear* y del *lanzar* un *golpe* parece que está en la base de los tres castigos que los dioses imponen a los mortales, con resultado de metamorfosis en araña, en todas estas ramas de relatos.

Todo ello vuelve a plantear similitudes muy sugestivas con otros textos literarios diseminados por tiempos y por tradiciones muy diferentes. Recuérdese, por ejemplo, que en el antiquísimo *Poema de Gilgamesh*

(148-149) babilónico, Gilgamesh recriminaba a la seductora Ishtar de este modo:

Tú amaste a Ishullânu,
el Jardinero de tu Padre,
que no cesaba de ofrecerte
cestas de dátiles
y te procuraba cotidianamente
comida abundante.
Pusiste tus ojos sobre él
y fuiste a provocarlo.
—Disfrutemos de tu vigor,
mi pequeño Ishullânu.
Extiende la mano
y tócame la vulva.
Pero Ishullânu
te dijo:
—¿Qué es lo que me pides?
¿Acaso no ha cocinado mi madre
o no he comido yo?
Tú sólo me ofreces como alimentos
pan de maldición y de oprobio,
y, contra el frío,
juncos para cubrirme con ellos.
*Y tú,
al oírle hablar así
lo golpeaste
convirtiéndolo en Sapo.*

Recuérdese, también, el pasaje de la *Odisea* X:237-240 homérica que describe el *golpe* con que la hechicera Circe ofrece manjares y metamorfosea en cerdos a los compañeros de Ulises:

Una vez se lo dio, lo bebieron de un sorbo y, al punto,
*les pegó con su vara y llevólos allá a las zahúrdas:
ya tenían la cabeza y la voz y los pelos de cerdos
y aun la entera figura, guardando su mente de hombres.*

Recuérdense también los antiguos relatos grecolatinos sobre el Ave Fénix, del que se creía que, cuando se sentía próximo a la muerte, se arrojaba en picado desde el cielo a la tierra, donde se daba un golpe muy violento y renacía convertido en una nueva y joven criatura (Van den Broek 159). Innumerables son los relatos cuentísticos de muchas tradiciones orales modernas en que un golpe es la causa que desencadena una metamorfosis. Fijémonos, a título de ejemplo, en algunos pasajes entresacados de cuentos del ruso Alexandr Nikoláievich Afanásiev:

En cuanto llegaron al palacio, retumbó un trueno, se desmoronó el tejado, se abrió el techo y entró volando un águila: se golpeó contra el suelo, y se convirtió en un apuesto joven (Afanásiev 2000: 153).

Llevó al ave a su casa, la puso en una ventanita y se quedó esperando. Pasó un rato, la tórtola metió la cabeza bajo el alita y se adormeció. Él levantó la mano derecha, la golpeó suavemente, cayó la tórtola al suelo y se convirtió en una hermosa doncella, tan bella que no se podía ni imaginar, ni recordar, ¡sólo en los cuentos se podía encontrar! (Afanásiev 2004: 69)

Llegó al galope el zar del mar al lago. Adivinó inmediatamente quiénes eran el pato y la patita. Se golpeó contra el suelo y se convirtió en águila (Afanásiev 2004: 93).

En la tradición oral africana, el motivo de la metamorfosis mediante el golpe, el impacto, el lanzamiento de algún objeto, es también absolutamente recurrente. Conozcamos algunos ejemplos de diversas tradiciones orales de Guinea Ecuatorial:

Te daré este perrito y esta escoba. Cada vez que golpees al perrito con la escoba, se convertirá en un perro enorme y feroz (Creus 1991a: 206).

Para celebrar el fin de la aventura, el muchacho se adentró en el bosque para cazar. De pronto, apareció ante él un gran leopardo. Pensó: "El leopardo es mi amigo, jamás disparé contra él". Pero él le advertía: "Dispara, amigo, si no quieres que salte sobre ti". Al fin, el muchacho disparó. Al instante, en lugar del animal apareció un hermoso muchacho, que resultó ser el hermano de su mujer. Regresaron al poblado y el hijo del rey, la mujer de oro y su hermano vivieron juntos y felices desde aquel momento (Creus 1991b: 196).

Su madre: "Que no salgas esta noche, hija". "Déjame, mamá". ¿Qué hizo? La chica salió. Y le dieron un golpe en la espalda, y se convirtió en una fantasma, y así se quedó en aquel pueblo (Creus 1997: 36-38).

Existe un cuento de la tradición de los fon de Benin cuya comparación con todos los textos que estamos analizando resulta especialmente reveladora, porque de algún modo se nos presenta como una versión *inversa*, como un vaciado en negativo, del viejo mito de Aracne y Atenea, con el motivo del *golpe* también en primer plano. El relato de los fon resulta absolutamente asombroso porque, en primer lugar, está protagonizado por una araña, llamada *Yo*. En segundo lugar, porque esta araña mantiene una dura pugna, en términos de destreza y de sabiduría en el manejo de las artes mágicas, con su maestro e iniciador, el brujo *Zangan*, que se parece extraordinariamente al concurso que enfrentó a Aracne con Atenea. Y en tercer lugar, porque, en el relato de los fon de

Benin, la divinidad también se disfraza de ser ínfimo y rastrero para atacar y castigar a su criatura ("*Zangan* se transformó en rata para matar a *Yo*, la araña), del mismo modo que en otros textos que ya hemos conocido el dios todopoderoso se disfrazaba de viejo o de vieja. Lo más llamativo es, en cualquier caso, que el relato fon introduce la novedad de que no es el maestro, la divinidad, quien acaba venciendo a la criatura que siempre le había estado sometida (como sucedía en el mito clásico de Aracne o en el cuento *bubi* que ya hemos analizado), sino que es el discípulo quien finalmente se impone al ser superior, al demiurgo que, en cierto sentido, le había creado, o, al menos, iniciado como mago. La victoria del discípulo sobre el criado se consumará, además, gracias a su técnica en la administración de *golpes*: será el alumno quien aseste el *golpe* victorioso a su maestro, y no al revés. El texto de los fon de Benin se nos revela, de este modo, como una especie de reflejo inverso, en negativo, de la vieja historia de la criatura blasfema que acaba castigada —*golpeada*— por la divinidad que todo lo puede:

Mi cuento vuela, sobrevuela y circunvuela, y cae sobre *Yo*, la araña.

Yo, la araña, un día decidió ir a aprender la brujería. Eligió a *Zangan*, el jefe de los brujos. *Zangan* le enseñaba casi toda la ciencia de la brujería. *Yo* la araña le acompañaba por todas partes. Algunos días otros brujos atacaban a *Zangan*. *Zangan* los vencía a todos, ya que era el mejor.

Un día dijo a *Yo*:

—Eres mi aprendiz más querido. Eres muy dócil y muy servicial. Te voy a confiar un secreto. Cuando cualquier persona te digá "golpéame otra vez", nunca lo hagas.

—¡Muchas gracias, maestro *Zangan*! ¡Nunca lo olvidaré!

Yo, la araña, se despidió de su maestro y se volvió muy famoso en la región. Un día, *Zangan* tuvo celos y decidió dar una lección a *Yo*, la araña.

Zangan se transformó en rata para matar a *Yo* la araña. Rápidamente, *Yo* se convirtió en gato. La rata se transformó en perro. Rápidamente, el gato se convirtió en un paño. El perro se transformó en fuego. Rápidamente, el palo se convirtió en agua. El fuego se transformó en un carnero. Rápidamente, el agua se convirtió en un matador que cortó rápidamente el cuello del carnero. El carnero cayó al suelo y dijo a *Yo* la araña:

—Dame otro golpe de machete sobre la cabeza, por favor —dijo el carnero brujo.

—Estás ya muerto, y no te daré otro golpe, porque al hacerlo quizás te daré la vida.

Después de unos minutos, en el lugar del cadáver del carnero apareció el cadáver de su maestro *Zangan*, y *Yo*, la Araña, se dio cuenta de que era su maestro, que quería matarlo.

Moraleja: *nunca hay que golpear a alguien que os pide que le golpee. Seguramente está preparando una sorpresa o está seguro de resucitar.*

Me lo contó mi madre, porque a mí me gustan los cuentos. Así que cada vez, cuando aprobaba los exámenes, mi madre me contaba cuentos, historias. Así siempre le ayudaba en la cocina para poder oír cuentos o consejos².

Como podemos apreciar, todos los relatos y los textos que estamos analizando se nos van presentando como constelaciones de motivos narrativos encadenados cuyo mapa final va ensanchándose hacia las regiones más inopinadas y cuyo análisis podría prologarse hasta casi el infinito. Obligados, por razones de espacio, a seleccionar alguno de ellos, para que queden al menos apuntadas sus enormes posibilidades de comentario, podríamos insistir en que los textos de García Márquez, que tan sutil pero firme relación parecen guardar con el resto de los documentos que estamos estudiado, conocen otros paralelos en la obra del mismo autor colombiano, y advertir también que hunden sus raíces en determinadas realidades y rituales documentados en algunos países de Hispanoamérica sobre los que puede ser interesante llamar la atención.

En efecto, en *Cien años de soledad* (119) hace su aparición un hombre que se ha convertido no en araña, pero sí en serpiente, y que es exhibido en las ferias justamente por haberse rebelado contra sus padres:

² El informante Laurent Fidèle Sossouvi, de Cotonou (Benin) fue entrevistado por mí en Madrid en marzo de 2001. El final de este cuento resulta extraordinariamente interesante, porque refleja un motivo muy tradicional en muchos relatos de todo el mundo que ha sido catalogado en Thompson 1955-1958, núms. *E11.1 ("El segundo golpe resucita; el primero mata"), *C742 ("No se debe golpear al monstruo dos veces: aunque el monstruo le pida al héroe que le golpee otra vez, el héroe se niega"), *D.1663.1 ("Vara de la vida y de la muerte. Apuntando con un extremo, mata, mientras que con el otro resucita") y *E.82 ("Agua de la vida y de la muerte. La primera mata, y la segunda resucita"). Sobre la historia y la difusión de este motivo narrativo, véanse los artículos de Armistead y Silverman 1984, y Pedrosa 2001b.

Después de deambular por entre toda suerte de máquinas de artificio, sin interesarse por ninguna, se fijó en algo que no estaba en juego: una gitana muy joven, casi una niña, agobiada de abolorios, la mujer más bella que José Arcadio había visto en su vida. Estaba entre la multitud que presenciaba el triste espectáculo del hombre que se convirtió en víbora por desobedecer a sus padres.

José Arcadio no puso atención. Mientras se desarrollaba el triste interrogatorio del hombre-víbora, se había abierto paso por entre la multitud hasta la primera fila en que se encontraba la gitana, y se había detenido detrás de ella. Se apretó contra sus espaldas. La muchacha trató de separarse, pero José Arcadio se apretó con más fuerza contra sus espaldas. Entonces ella lo sintió. Se quedó inmóvil contra él, temblando de sorpresa y pavor, sin poder creer en la evidencia, y por último volvió la cabeza y lo miró con una sonrisa trémula. En ese instante dos gitanos metieron al hombre-víbora en su jaula y la llevaron al interior de la tienda.

No son este tipo de relatos acerca de humanos metamorfoseados en animales en castigo por la rebelión contra sus padres una invención original de Gabriel García Márquez, como podríamos estar tentados de suponer. La exhibición de este tipo de monstruos (por supuesto que fingidos) en circos y en ferias ha sido muy común, hasta hace muy poco tiempo, en diversos países de Hispanoamérica, tal y como me ha informado una persona de México:

Cuando yo era niña y vivía en Hidalgo, recuerdo que en las ferias de pueblo, en Hidalgo, en Puebla y en otros sitios del centro, e incluso en algunos pueblos del sur, de la zona de México, como Coyoacán o Michoacán, tenían puestos donde un hombre gritaba que pasáramos a ver a la mujer serpiente porque había contestado feo a su mamá. Yo no alcancé nunca a entrar en los puestos, porque mis papás no se lo creían, pero tenía yo una prima que hacía la imitación de la mujer serpiente. Se ponía la cabeza a la altura del mantel, de tal manera que sólo salía su cabeza, y decía, ceceando y susurrando: "Yo cuando era pequeña maltraté a mi mamá, levanté la mano, y por eso ahora estoy como me ven". Ahora ya no sé si habrá eso en las ferias. Mi mamá también decía que no le levantara yo la mano, porque se me iba a secar. Ella es de Tamaolipas³.

También en Guatemala han sido comunes este tipo de monstruosas exhibiciones, como prueban estos dos testimonios:

³ La informante fue Claudia Carranza, nacida en Reinosá, Tamaolipas, en el norte de México, entrevistada por mí en Alcalá de Henares (Madrid) el 2 de abril de 2003.

El hombre serpiente, pues sólo he visto [que lo llevan en carrmatos por las ferias y] pues que lleva y está la cabeza del hombre o la mujer, porque puede ser mujer serpiente, hombre serpiente, y está un cuerpo como de serpiente. Yo creo que, obviamente es un truco, ¿no? Está el hombre metido abajo, saca la cabeza por ahí. Y está el cuerpo de serpiente, y lo mueve alguien.

Por no haber hecho eso [obedecer a los padres] se convierte en serpiente. [Es] como una maldición, por haberse portado mal en casa. En mi pueblo, sí, en vuestro pueblo, sí llegan en ferias. Pero vamos, los niños lo creen, pero porque es evidente. Pero, cuando tú entras, dices:

—¡Ah, esto no es una serpiente!
¡Y está el hombre metido ahí!
Pero se cuenta eso⁴.

[Cuentan que hay algún niño que se convierte en serpiente] porque le dice mentiras a la mamá, o cosas así. Que miente a la madre, o no hace caso, o no hace las tareas. Cosas así. Por eso se convierte [en serpiente]⁵.

El que en diversos países de Hispanoamérica siga tan viva la creencia de que la desobediencia o la rebelión contra los padres puedan ser merecedoras de la metamorfosis en animal (araña o serpiente) no cabe duda de que ofrece un contrapunto muy actual y sugestivo a los viejos (el de Ovidio) y remotos (el bubi) mitos que estamos analizando sobre el mortal metamorfoseado en araña por blasfemar contra la divinidad.

No es imposible que en el futuro podamos localizar otros documentos que nos permitan saber más sobre la evolución del mito clásico de Aracne en la tradición oral y escrita moderna. Es bien sabido que la versión de Ovidio tuvo amplio eco y difusión en la literatura culta y en las artes del Renacimiento, del Barroco, de la Modernidad. El celeberrimo cuadro de Velázquez, *Las hilanderas*, que no deja de ser una magistral y personalísima ilustración pictórica del venerable relato, es buena prueba de ello. Apenas hubo, a lo largo de muchos siglos, manual mitográfico ni corpus literario mínimamente relacionado con la mitología clásica que no desarrollase la desdichada historia de Aracne a partir de la versión que hizo inmortal Ovidio. Sin embargo, no era

⁴ El informante fue Alfonso Romero Sandoval, de 28 años, nacido en Jutiapa, Guatemala, y entrevistado por mí en Alcalá de Henares (Madrid) en noviembre de 2003.

⁵ La informante fue Ana Lucía Camposeco, de Quetzaltenango, Xelajú, Guatemala, entrevistada por mí en Alcalá de Henares (Madrid) en noviembre de 2003.

mucho lo que, hasta ahora al menos, se sabía acerca de su difusión ni de su supervivencia oral, y, por ello, el breve relato bubí puede ser considerado como un documento excepcional, como una rarísima joya que nos proporciona una información valiosísima sobre cómo podían ser, o sobre cómo siguen siendo, los mitos tradicionales y las creencias de base que han inspirado a los ingenios más reconocidos de la literatura occidental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aarne, Antti, y Stith Thompson. *The Types of the Folktale: a Classification and Bibliography* [FF Communications 184] 2ª revisión. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 1981).

Afanásiev, Alexandr Nikoláievich. *El pájaro de fuego y otros cuentos populares rusos*, ed. E. de Beaumont Alcalde, E. Boulatova y J. M. Pedrosa. Oíartzun: Sendoa, 2000.

Afanásiev, Alexandr Nikoláievich. *El anillo mágico y otros cuentos populares rusos*, ed. E. Boulatova, E. de Beaumont Alcalde y J. M. Pedrosa. Madrid: Páginas de Espuma, 2004.

Armistead, Samuel G., y Joseph H. Silverman. "La segunda espada: folklore mágico en un romance sefardí", *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXXIII (1984) 446-451.

Borikó, Benigno. *Por qué somos negros y más cuentos y leyendas bubis*, ed. J. Creus. Vic: Ceiba, 2004.

Creus, Jacint, y M^a Antònia Brunat. *Cuentos de los Fang de Guinea Ecuatorial*. Malabo: Centro Cultural Hispano-Guineano Ediciones, 1991.

Creus, Jacint. *Cuentos de los Ndowe de Guinea Ecuatorial*, Malabo: Centro Cultural Hispano-Guineano Ediciones, 1991.

Creus, Jacint. *Identidad y conflicto: Aproximación a la tradición oral en Guinea Ecuatorial*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 1997.

El Corán. Ed. J. Vernet. Barcelona: Planeta, 1991.

Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*, ed. J. Joset, Madrid: Cátedra, reed. 2000.

García Márquez, Gabriel. *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. Barcelona: Mondadori, reed. 2000, 87-153.

García Márquez, Gabriel. *Un señor muy viejo con unas alas enormes*, in *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, 9-18.

Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós, reed. 1997.

Homero. *Odisea*. trad. J. M. Pabón. Madrid: Gredos, reed. 1993.

La epopeya de Gilgamesh, el gran hombre que no quería morir. Ed. J. Bottéro, trad. P. López Barja de Quiroga. Madrid: AKAL, 1998.

Ovidio. *Metamorfosis*, ed. C. Álvarez y R. M^a Iglesias. Madrid: Cátedra, 2001.

Pedrosa, José Manuel. "Los padres maldicientes: del Génesis, la Odisea y el Kalevala a la leyenda de Alfonso X, el romancero y la tradición oral moderna", *La eterna agonía del romancero: Homenaje a Paul Bénichou*, ed. P. M. Piñero Ramírez. Sevilla: Fundación Machado, 2001, 139-177.

Pedrosa, José Manuel. "Recetas para deshacerse de vampiros, diablos y brujas (el primer golpe mata, el segundo resucita)", *Pliegos de la Ínsula Barataria* 5-6 (2001) 97-105.

Pedrosa, José Manuel, "The Arachne Myth in Oral and Written Literature", *CICWeb: Comparative Literature and Culture. A WWWJournal* 7:1 (2005).

<http://docs.lib.purdue.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1253&context=clweb>

Thompson, Stith. *Motif-Index of Folk Literature: a Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*, ed. rev. y aum., 6 vols. Bloomington & Indianapolis-Copenhague: Indiana University-Rosenkilde & Bagger, 1955-1958.

Van den Broek, R. *The Myth of the Phoenix According to Classical and Early Christian Traditions*. Leiden: E. J. Brill, 1972.